Globethics Repository



Primer Congreso Latinoamericano de Periodistas (4-7 Junio de 1976) [First Latin American Congress of Journalists (4-7 June 1976)]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Anónimo
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-12 04:44:05
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222548

Nueva Sociedad Nro. 25 Julio- Agosto 1976, pp.144-150

Primer Congreso Latinoamericano de Periodistas (4-7 Junio de 1976)

Anónimo

"...LA VERDAD SIEMPRE TIENE UN CONTENIDO REVOLUCIONARIO..."

Extracto del discurso inaugural en el Primer Congreso Latinoamericano de Periodistas, pronunciado por el Presidente Luis Echeverría en el Palacio de Bellas Artes

Jornada crucial en la historia del periodismo

Les ofrecemos la afectuosa bienvenida de un pueblo que ha sobrevivido a la invasión extranjera y que ha sabido defenderse de la agresión imperial; de un pueblo que inició la primera revolución social del siglo, el primer proceso nacional de recuperación de sus recursos naturales y que hoy se empeña en encauzar su propio camino.

Asistimos a esta reunión con profundo optimismo, animados por un hondo respeto a la tenaz lucha que han librado para arribar aquí, juntos el día de hoy, a una jornada que puede ser crucial en la historia del periodismo latinoamericano de nuestros pueblos.

Aquí habrá de expresarse una concepción del periodismo que sin renunciar a su tarea crítica, está comprometida con la acción revolucionaria para la transformación de la sociedad.

La prensa requiere libertad

Estamos convencidos que la prensa requiere, para el cumplimiento de esta misión, de un ámbito garantizado de libertad.

Sin embargo, en los países del Tercer Mundo, de los que México forma parte, lastrados con rezagos sociales y ominosas desigualdades, el tema de la libertad no puede plantearse sino estrechamente vinculado al de la independencia nacional y la justicia social.

A lo largo de estos años hemos presenciado, en los países de nuestra América, cómo los grupos poderosos han acumulado, junto a su patrimonio, el poder exclusivo de expresarse públicamente, y como las clases marginadas de los frutos del quehacer económico han sido marginadas también de la información, de la educación y de toda posibilidad de expresarse.

Un orden social libre supone la preservación de los derechos en que se finca la dignidad del hombre, al mismo tiempo que la instauración de una sociedad más justa.

Por ello, hemos rechazado con energía todo modelo de convivencia que preconizando una libertad formal encubra un sistema de explotación y de desigualdad, pero al mismo tiempo, sostenemos con la misma fuerza, que la redistribución de la riqueza y la lucha por la justicia en nuestra país no amputará la iniciativa del individuo ni las potencialidades creativas de la sociedad.

La marginación, enemigo de la libertad

La democracia a la que aspiramos demanda luchar contra un régimen de privilegios y abatir al más poderoso enemigo de la libertad, que es la marginación social.

Esta empresa habrá de frustrarse si incurrimos en el dogmatismo y en las actitudes autoritarias. Pretender congelar la dinámica de la historia y montar en aras de una supuesta igualdad un sistema político persecutorio y un aparato inquisitorial, constituye una traición a las fuerzas sociales, a las que corresponde esencialmente el derecho de renovar permanentemente los términos de su vida colectiva.

Del mismo modo que es insostenible la defensa de una libertad monopolizada por pequeños grupos frente al desamparo de la mayoría de la población, no existen argumentos ni justificaciones para concentrar el poder y cancelar las libertades públicas so pretexto de combatir la injusticia y desterrar la expoliación.

El gran desafío de una sociedad abierta es que supone en la prensa, en la político, en la cultura, en la vida sindical y ciudadana un trabajo continuo de cuestionamiento, una tarea permanente de diálogo, autocrítica y revisión, un esfuerzo tenaz por crear, sin paternalismos, los fundamentos de una convivencia social que no frustre, sino aliente la revolución creadora de los hombres.

La hora de las definiciones

Esta es hora de la definición de las actitudes, de la clarificación del papel que queremos desempeñar, de la asunción, en síntesis, de las responsabilidades que nos

corresponden. Es la hora también de sumar esfuerzos, de vincular propósitos, de organizar nuestra acción y de contribuir con pasos concretos, como ciudadanos de América Latina, a revertir esa inercia de nuestra historia que nos condena a un fruto de sumisión y coloniaje.

Como hombres vinculados a la vida pública, sea desde la acción del Estado, sea desde el oficio periodístico, no podemos rehuir nuestras responsabilidades ni podemos abdicar de nuestras obligaciones.

No es posible la generación de un cambio importante que no implique un esfuerzo permanente por despertar conciencias y por esclarecer la vasta trama de explotación a que han estado sujetos nuestros pueblos.

Son conocidas las campañas sistemáticas contra todo intento de organización nacional independiente y en el campo del nuevo Orden Económico Internacional, estos mismos intereses se han valido de su inmenso poder de penetración para combatir a la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, así como para retrasar el desarrollo de una acción conjunta por parte de los países del Tercer Mundo y la generación de una conciencia responsable en los ciudadanos de los países industrializados.

Frente a esta acción sistemática y concertada para la preservación de un sistema de privilegios, la prensa progresista de nuestros pueblos tiene la responsabilidad de contribuir a la democratización de nuestras sociedades y a la fundación en la vida internacional de un nuevo Orden Económico basado en la equidad.

La unidad latinoamericana

Debemos vincular ahora nuestros esfuerzos para ampliar y profundizar en los objetivos de la unidad latinoamericana, de rechazar toda forma de autoritarismo y de cerrar filas ante la intromisión extranjera cualquiera que sea su origen.

Es este el sentido de la decisión de México de no concurrir a la reunión de la Organización de los Estados Americanos, que hoy inicia sus actividades, en una nación en que el intervencionismo ha instalado un régimen que atenta contra la vida de miles de seres y oprime la libertad y la dignidad de un pueblo hermano.

El fascismo de la dependencia no puede ser el camino de América Latina. En este continente existen vastas reservas democráticas y una tradición de lucha que habrá de cerrar el paso a los enemigos de la inteligencia y de la libertad.

Hoy, en unión de ustedes, brazo con brazo con ustedes quiero rendir homenaje a los hombres, a las mujeres, a los niños, a los militantes políticos, a los obreros, a los artistas e intelectuales y a los periodistas que han sido víctimas del fascismo, en los países donde la intervención abierta a simulada ha suplantado la autodeterminación popular.

Política de poder frente o demandas justas

El crimen como lenguaje político, la persecución indiscriminada del menor o aparente asomo de crítica o disidencia, la abolición del juicio libre y democrático son hechos que demuestran la escalada autoritaria a que acude la política del poder antes que aceptar las demandas justas de nuestros pueblos.

América Latina está siendo agredida. Asistimos a la obstrucción de los procesos democráticos, a la instauración de formas represivas, a la violación sistemática y despiadada de los derechos humanos y del derecho que tienen los pueblos a decidir con autonomía su destino.

Ante esta situación se requiere la unidad básica de los pueblos, de sus fuerzas progresistas un proyecto esencial de autodefensa y sobrevivencia nacional.

El camino que cada pueblo ha escogido es profundamente respetable. En todas las latitudes hemos defendido el derecho nacional a trazar formas propias de organización social.

Una prolongada herencia de coloniaje nos ha llevado a despreciar el valor de nuestras tradiciones, y la aptitud de nuestros pueblos para generar sus propias alternativas. Esta mentalidad derrotista, esta inercia de pasividad y autodenigración, constituye el mejor aliado de quienes, desde diversos signos ideológicos, conspiran contra la autonomía de nuestras patrias.

Por un orden plural

Todo proceso de emancipación política o económica debe partir de nuestras propias raíces y garantizar en todo momento, el derecho de cada pueblo a expresar su idiosincrasia, y a dar cauce a su propia personalidad.

Frente a quienes aspiran en América Latina y en el mundo a imponer por la fuerza una comunidad de Estados uniformados por la subordinación política o económica, oponemos la búsqueda de un orden plural compuesto por Estados libres en relaciones de cooperación.

En este proyecto apoyamos y nos apoyamos en fuerzas internacionales positivas, en los movimientos anticolonialistas, pero de ninguna manera comprometemos las decisiones soberanas del pueblo de México a los grupos de poder que compiten por la hegemonía mundial. El derecho a la nación es la conquista más preciada de nuestro esfuerzo histórico. Ninguna bandera política, ninguna posición ideológica, ninguna presión económica deberá llevarnos a retroceder un paso o a ceder un ápice en este patrimonio fundamental.

La revolución de los medios de comunicación es el fenómeno característico del siglo XX. Ellos han hecho posible dominar el tiempo y el espacio. Pero también han contribuido o mantener o agravar la desigualdad entre los hombres y entre las naciones; han puesto a los pueblos atrasados ante un nuevo instrumento de opresión, han servido para implementar una compleja estrategia de enajenación social y penetración cultural que ha retrasado la acción transformadora y el espíritu de renovación de nuestros pueblos.

Elevar la capacidad

Para lograr sus propósitos el periodista latinoamericano en nuestra hora tendrá que elevar constantemente su capacidad política y su instrumental de trabajo. Se trata de rescatar para las capas sociales mayoritarias, para sus voceros genuinos, para los hombres que tienen la palabra y que la empeñan por causas nacionales y populares, los medios técnicos y las innovaciones en los campos de la comunicación.

En América Latina, donde habitan 100 millones de analfabetas y 60 millones de desempleados y subempleados, es inadmisible no orientar los medios de comunicación colectiva a fines educativos y, destinarlos en cambio, a crear expectativas de consumo superfluo que nunca podrán satisfacer.

Esto nos obliga a sentar las condiciones de un sistema informativo y cultural independiente de los grandes intereses mundiales, que permita interpretar los hechos políticos, sociales y culturales con base en el esclarecimiento de las necesidades y aspiraciones de cada uno de nuestros pueblos, y en un proyecto de solidaridad con las luchas de emancipación que libran en nuestra América.

Este esfuerzo implica, asimismo, la decisión de hacer nuestra propia historia y ensayar desde nuestra realidad nuestro propio camino.

La verdad siempre es revolucionaria

Este ha sido el objetivo de la política de México en la nueva edición de los libros de texto gratuitos para los escolares de primera enseñanza. Fueron combatidos por fuerzas oscurantistas y regresivas que vieron en el análisis veraz y honesto de los hechos históricos y de los adelantos científicos, una amenaza a sus intereses y prerrogativas. A ellos les dijimos y hoy lo repetimos: la verdad siempre tiene un contenido revolucionario.

El próximo mes de septiembre iniciará sus labores en nuestro país, el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, que tiene entre sus finalidades contribuir a descolonizar las teorías sobre el desarrollo y a intercambiar entre nuestros países tecnologías apropiadas a sus necesidades y sin ningún género de ataduras. Hoy me es grato informar en este foro, que el Centro pondrá en marcha a proposición reciente del Foro del Tercer Mundo, un programa para estudiar los aspectos relacionados con los medios de comunicación de manera que respondan a nuestros requerimientos.

El programa incluye la búsqueda de métodos para evaluar los efectos de los contenidos de los medios; el establecimiento de mecanismos de cooperación entre nuestros países para la creación de sistemas nacionales y regionales de comunicación; la elaboración de cursos para elevar los capacidades de nuestros técnicos y profesionales; la formulación de sistemas que propicien mayor participación popular en los medios y el intercambio de las experiencias internacionales más relevantes en este campo.

A pesar de los obstáculos, son alentadores los avances de nuestro proyecto de integración. Vinculado al sistema económico de América Latina, estamos promoviendo la creación de un sistema de información latinoamericana, con miras a enlazar los esfuerzos nacionales para producir y distribuir las noticias que conciernen a nuestros países, sin manipulaciones ni tutelas.

En este sentido el complejo de agencias noticiosas del Tercer Mundo, que vincula instituciones de 33 países, nos brinda ya la posibilidad de recibir informaciones no comprometidas con los intereses de las potencias y establecer una comunicación directa entre nuestros pueblos.

Amigos y compañeros periodistas:

México ha unido su voz a la de todas las fuerzas progresistas en los foros internacionales para denunciar la irracionalidad profunda en que ha devenido la civilización occidental.

Hemos optado por un nacionalismo popular independiente; nos hemos solidarizado con los luchas anticoloniales y promovemos la reorganización de los organismos internacionales, así como participamos activamente en la definición de los principios y el entorno normativo de un nuevo derecho al servicio de los desposeídos y de los marginados.

Es por esto que México ha sido blanco de una campaña internacional, en contra de nuestras instituciones, de la estabilidad de nuestra economía y de la solidez de nuestro sistema político. Aquí, como siempre, no ha faltado la acción calumniosa de la prensa extranjera de los grandes intereses.

Como en los primeros años de la Revolución Mexicana, como en los días de la expropiación petrolera, como en todos los momentos decisivos de nuestra historia, nuestro país ha salido al paso de la denigración y las calumnias y está librando esta etapa con plena confianza en su propio camino de justicia y libertad.

En esta lucha y en todas las que esperan a los hombres de esta América nuestra, la prensa revolucionaria habrá de pasar lista de presente en la tarea inaplazable de nuestra liberación social.

"...LA CONSIGNA DE LA LUCHA POR UNA AUTENTICA E INTEGRAL LIBERTAD DE EXPRESION..."

Extracto del discurso, durante la sesión plenaria inaugural del Congreso Latinoamericano de Periodistas, del presidente de la delegación de Venezuela, Eleazar Díaz Rangel

Es obligante comenzar por el principio, así no sea ésta la mejor manera de escribir una noticia. Es obligante porque es de justicia reconocer y recordar ahora y aquí que fue el 11 de octubre de 1951 cuando en la Casa del Periodista de Montevideo se suscribió una formal convocatoria de un primer congreso latinoamericano de periodistas al cual debían asistir delegados de las auténticas representaciones de los profesionales de la prensa, "con autoridades regulares y democráticamente elegidas por quienes ejercen la función periodística, sin predominio ni influencias políticas nacionales o extranjeras e independiente de los factores meramente comercia-

les, elementos todos ellos que afectan la libre circulación de las noticias, de las denuncias de interés público y de la crítica periodística en general".

Es obligante decirlo porque hoy seguimos siendo fieles a esos principios que inspiraron la convocatoria, porque hoy aquí están presentes algunas de las instituciones y hombres que la firmaron, y porque pienso, es en cierta forma una manera de rendir homenaje a los periodistas de Uruguay y de esa región del continente que luchan por el rescate de la libertad de prensa, de la democracia y del derecho a la vida.

Muchos esfuerzos se hicieron desde entonces en la búsqueda de esta reunión. Todos resultaron fallidos, hasta que en octubre de 1974, promovido por el Sindicato Nacional de Redactores de Prensa de México y por la Asociación Venezolana de Periodistas, que lo organizó, se celebró en Caracas bajo la consigna de lucha por una auténtica e integral libertad de expresión y de solidaridad con el pueblo de Chile, el Encuentro Latinoamericano de Periodistas. Los 16 países representados nos acordamos, luego de examinar las posibilidades e imperiosa necesidad de crear una organización latinoamericana de periodistas con las agrupaciones gremiales comprometidos en la defensa de los más altos intereses de sus pueblos, convenimos, repetimos, en llamar a los organizaciones gremiales nacionales a acudir a este primer Congreso.

Alguna vez nos pareció que también se frustrarían los esfuerzos del Encuentro de Caracas. Lucía incierta la suerte del evento. Lima había renunciado a ser la sede. Es en estas circunstancias cuando el presidente Luis Echeverría ofrece todo el apoyo necesario "El respaldo de su gobierno y de usted personalmente - dice una carta de la Comisión Organizadora - para que se realice en México el Primer Congreso Latinoamericano de Periodistas materializará uno de los más profundos anhelos de los trabajadores de la prensa de nuestros países".

Nunca como ahora fue tan necesaria esta reunión

Parece contradictorio, resulta de paradoja, de explicación difícil, que precisamente en estas horas oscuras para la democracia y la libertad en América Latina, se produjeran las condiciones que nos permitieron encontrarnos esta mañana en esta magna sala e iniciar los trabajos del Congreso. Posiblemente nunca como ahora fue tan necesaria esta reunión y la unidad continental de los periodistas, cuando más se requiere el esfuerzo de todos en el combate por el respeto o los derechos humanos, por las libertades democráticas y por el desarrollo independiente de nuestros países; cuando pueblos hermanos como los de Haití y Paraguay nos reclaman una

mayor preocupación, por la situación que sufren hace años hace muchos años; cuando ejercer nuestra profesión ha sido y es riesgo de perder la vida en Uruguay, Argentina, en la República Dominicana o Brasil, y cuando docenas de periodistas permanecen presos, perseguidos o en el exilio al lado de centenares, de miles y ustedes saben que no exagero, de gentes del pueblo chileno, de lo mejor del pueblo chileno, que hoy vive la más espantosa época de su historia.

Es dentro de tan difíciles, trágicos, angustiantes condiciones políticas, en que nos reunimos aquí en México. Ello nos plantea una enorme responsabilidad que estoy seguro ninguno de nosotros, ni una sola de las 23 delegaciones, eludirá.

Pero simultáneamente se observan algunos síntomas para la esperanza; algunos amagos transformadores que deben llevarnos a acentuar nuestra actividad y la de nuestras organizaciones para contribuir a acelerarlos y profundizarlos. En las propias relaciones interamericanas, a pesar de tan sombrío panorama, la acción de países latinoamericanos ha logrado introducir ciertos cambios, tímidos, es verdad inconcebibles hace cinco o diez años. Se produjeron cuando se derogó la decisión que impuso sanciones a Cuba y pretendió aislarlos del resto del continente; cuando se condenó la ley de comercio exterior de los Estados Unidos como instrumento de presión y discriminatorio; más tarde, cuando se modificaron las bases del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, impuesto a nuestros países dentro de los planes guerreristas del imperialismo norteamericano; ahora, cuando se constituyó el Sistema Económico Latinoamericano, SELA, y en el plano internacional, con el fortalecimiento del grupo de países No Alineados, las victorias del Vietnam heroico y del pueblo de Angola, el incremento de la cohesión y fuerza del Tercer Mundo y los reclamos cada vez más fuertes para establecer un nuevo orden económico internacional fundado en la cooperación, en la equidad y la igualdad soberana de todos los Estados.

Voces de denuncia contra agencias transnacionales

Este Congreso se reúne cuando son más las voces que denuncian el papel que juegan las agencias informativas transnacionales al servicio de estructuras de poder neocolonialistas. Lo hace el Presidente mexicano cuando su gobierno propicia la creación del Sistema Informativo Latinoamericano que contribuya a emancipar a los medios masivos de comunicación latinoamericana de la dependencia que guardan de los grandes sistemas informativos transnacionales; lo denuncia el presidente venezolano con motivo del Encuentro Latinoamericano de Periodistas y meses después, en una rueda de prensa en esta misma ciudad sede del Congreso, lo ha dicho y repetido la UNESCO y propuesto orientaciones para el desarrollo de las

políticas nacionales de comunicación y para un mejor flujo informativo entre nuestros países; lo hizo la Conferencia de los No Alineados en Lima, cuando resuelve cooperar en la reorganización de los canales de comunicación existentes, que constituyen un legado del pasado colonial y obstaculizan las comunicaciones libres, directas y rápidas entre países no alineados; se examinó en reciente seminario celebrado en México, promovido por el Instituto de Estudios Transnacionales, y donde se concluye que el desarrollo de un nuevo orden informativo internacional es una parte integral del establecimiento de un nuevo orden económico internacional y con sobradas razones propone que los principios de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados se apliquen al campo de la información internacional.

El temario incluye algunos otros de los más importantes problemas que confronta el ejercicio de la profesión periodística en el Continente. De manera particular, seguramente como su tarea más trascendente, se abocará a la creación de la Federación Latinoamericana de Periodistas, cuya constitución estamos reclamando desde hace tiempo. Esa Federación, como este Congreso, debe ser la más genuina y legítima representación de los periodistas latinoamericanos comprometidos con sus pueblos por su liberación, por la democracia y las libertades y las transformaciones de las estructuras económicas. Será fuerte, sólida y no podrá ser ignorada y tendrán que oírla en tanto sepa, dentro de la heterogeneidad de las organizaciones que la integrarán, estar al servicio de los **principios** que conforman la convocatoria al Congreso y contenidas en la Declaración de Principios, en combate permanente por la libertad de prensa, por hacer de los medios masivos de información instrumentos al servicio del desarrollo y de los pueblos. Tenemos razones para decir que esa es la organización que deseamos todos las delegaciones aquí presentes.

RESOLUCION SOBRE LA CREACION DE UNA CENTRAL INFORMATIVA LATINOAMERICANA

Resolución del Primer Congreso Latinoamericano de Periodistas sobre la creación de una Central Informativa Latinoamericana

VISTO: La notoria falta de intercomunicación noticiosa entre los pueblos de América Latina y el monopolio virtual que ejercen empresas transnacionales ajenas a la Región.

RESULTANDO:

I Que el Gobierno de México ha denunciado tal situación perjudicial para la integración económica y cultural latinoamericanas, y ha propuesto en el Consejo Directivo del SELA (Enero de 1976) la creación de un Sistema Informativo Latinoamericano (SILA).

II Que las instituciones profesionales de los periodistas, en numerosas reuniones internacionales del Continente, desde hace dos décadas, han sido las primeras en fustigar a las transnacionales de noticias por el aislamiento a que someten a nuestros nociones entre sí, a fin de asegurar la balkonización que se aplica en lo político, económico y cultural, con ventaja divisionista para el dominio de la metrópoli.

III Que el Congreso de Centroamérica y el Caribe, organizado por el movimiento "Unidad Latinoamericana" (México 5 al 8 de febrero de 1976), aprobó, por unanimidad, una Resolución en la que se compilan los más importantes antecedentes del problema y se formulan varias hipótesis respecto a las soluciones en materia Informativa, como también de abolición de agencias transnacionales de publicidad comercial que presionan y condicionan los medios de comunicación masiva.

IV Que respondiendo a la misma problemática, se creó, con esfuerzo plausible, el "pool" de las agencias de los países no alineados, que ha vuelto a reunirse en Túnez (marzo de 1976) y anuncia próximas conferencias en Colombia y en Nueva Delhi.

V Que la UNESCO ha iniciado estudios y sondeos ante los gobiernos, por medio de sus técnicos, programando simposios a nivel mundial, para tratar con carácter universal el tema apasionante de los medios de comunicación masiva y la mejor forma de que éstos sirvan a la paz y al progreso de la humanidad.

EL PRIMER CONGRESO LATINOAMERICANO DE PERIODISTAS RESUELVE:

1. Dejar constancia de que corresponde a las auténticas instituciones profesionales de los periodistas latinoamericanos y al gobierno mexicano del Presidente Luis Echeverría el mérito histórico de haber señalado las resultancias nefastas de la incomunicación noticiosa y la deformación informativa que sufren nuestros pueblos; así como el de haber abierto el camino a soluciones de integración informativa continental que deben correr paralelas con las económicas, para el logro de la segunda y definitiva Independencia.

2. Aplaudir la realización "pool" noticioso de los países no alineados, comprendidos varios gobiernos de América Latina, por cuanto, con igual orientación, en más vasta frente, procuran la defensa del Tercer Mundo.

3. Aprobar, asimismo, los esfuerzos que con idéntico propósito viene realizando desde hace años el movimiento de "Unidad Latinoamericana".

4. Reconocer la existencia en la Región de centenares de empresas de comunicación masiva (diarios, revistas, periódicos, radios y canales de T.V.) de diversas tendencias, pero probadamente "independientes" y "latinoamericanistas", que constituirán el primer receptáculo y, quizá, la base cooperativa, junto a los gobiernos, de la Central o Sistema Informativo-Latinoamericano.

5. Reclamar a los gobiernos que constituyan dicha Central Informativa, con una participación efectiva, en su conducción, de las organizaciones profesionales de los periodistas.

6. Recomendar a dicha Central un estudio para el funcionamiento en cadena de programas de radio y televisión.

7. Designar una Comisión Especial, integrada por un representante de las organizaciones presentes de México, Venezuela, Uruguay, Cuba y Perú, a fin de efectuar estudios y gestiones preliminares en la materia. La sede de esta Comisión será México.

8. Someter aquellos estudios y gestiones a la aprobación del Comité Ejecutivo de la Federación Latinoamericana de Periodistas y, en último término, en caso de discrepancias fundamentales, a un referéndum entre las organizaciones afiliadas a dicha Federación.